

Sobre héroes, tipos y géneros en la narrativa oral de Guinea

Jacint CREUS

Doctor en Antropología Cultural (Universidad de Barcelona)

Doctorando en Historia Contemporánea (Universidad de París VII)

Este artículo tiene por objeto dar a conocer una pequeña colección de narraciones orales que pude grabar durante el verano de 1990. Se trata de relatos localizados en una zona muy determinada del litoral continental de Guinea Ecuatorial, y que tienen una serie de características que las oponen a las grandes leyendas, colectivas o heroicas, del pueblo ndowe: se trata aquí de dar realce y mitificar a los personajes extraordinarios que puedan haber existido en un pueblo concreto, con la finalidad de contrastar la importancia de dicho pueblo frente a los vecinos. Para ello, y como sucede siempre en la literatura oral, se utiliza un lenguaje simbólico y repetitivo *que no intenta reflejar* la veracidad o la historicidad de los hechos narrados.

La principal característica que une a todas estas leyendas es el tipo de héroe que presentan: se trata siempre de un personaje de importancia local, cuya actividad extraordinaria no trasciende más que a la propia individualidad. Es decir que de sus actos no se infiere ningún tipo de cambio en la comunidad, sino en su propio status. Pero sucede que dichos personajes tienen una particularidad: todos ellos han recibido una iniciación especial, una preparación tradicional que les permite la posibilidad de convertirse en animales determinados y utilizar con ventaja sus cualidades:

Se trata de un hombre que, según la tradición, tenía la capacidad de comer muchísimo [texto 1]. Ese Ebadetye a Matomba fue un hombre luchador, preparado tradicionalmente a un pájaro llamado «motyilikoko». De ello tenía la posibilidad de que al dispararle desaparecía: lo único que se veía era aquel pájaro volando [texto 3]. Mokandja decía siempre que era el vencedor del pueblo. Tradicionalmente estaba preparado a un elefante. Cuando estaba en plena lucha no había manera de agarrarlo, porque se ponía tan gordo como un elefante [texto 5]. Un hombre llamado Mwangodi mwa Mongoyi, bautizado con el nombre de «león», estaba preparado tradicionalmente como un hipopó-

tamo. Se sumergía y duraba largo tiempo sumergido [texto 6]. Un hombre llamado Ebesi a Iteba, muy viejo, de más de 85 años, estaba preparado tradicionalmente a una tortuga; esto era una preparación tradicional que le hicieron para estar bien protegido en el mar o en el agua [texto 7].

Así, a lo largo de los 9 relatos que presento aquí, podemos encontrar personajes que tienen la preparación tradicional del elefante [textos 1, 4 y 5], la boa [texto 2], el pájaro «motyilikoko» [texto 3], el pez «ngono» [texto 4], el hipopótamo [texto 6], la tortuga marina [texto 7] o el leopardo [texto 9]. Ello da unidad a esta pequeña colección; porque, en definitiva, el hecho de que los personajes sean del mismo tipo implica que también lo sean los relatos en su conjunto: se tratará, en todas las ocasiones, de colocar al personaje protagonista en una situación comprometida de la cual sólo podrá salir airoso mediante su transformación en el animal en cuestión o la utilización de alguna de sus peculiaridades: la fuerza y el volumen del elefante, el vuelo del pájaro, la piel resbaladiza del pez, la capacidad de inmersión del hipopótamo, la habilidad natatoria de la tortuga, la fiereza del leopardo...

Es decir, que en todos los casos la historia estará centrada en una oposición entre el protagonista y otro personaje. El protagonista deberá utilizar su preparación, para lo cual algunas veces precisará una liturgia especial: *Cubrió todo su cuerpo con una tela que le tapaba todo el cuerpo, incluso las piernas, de manera que sólo se le veían el cuello y la cabeza [texto 1]. La preparación tradicional de elefante que tenía, la tenía en forma de un cinturón, un cinturón de cuerda; que, cuando lo ataba a su cintura, ya nadie le podía vencer y con esto venía ganando siempre [texto 5]. Tenía una preparación tradicional que, cuando sabía que alguien lucharía con él, antes de empezar la lucha se iba al río, se sumergía con una caña de azúcar y permanecía sumergido durante una o dos horas comiendo la caña. Después de haberse comido la caña entera dentro del agua, al salir era invencible [texto 8].*

El oponente, por su parte, siempre se dará cuenta del tipo de preparación tradicional que tiene el protagonista; aunque sea solamente a través de síntomas o indicios: *Miraron la puerta trasera, y vieron en el suelo arenoso las huellas de una culebra, una línea ondulada que salía de la casa hasta meterse en el bosque [texto 2]. Se levantaron los dos y empezaron una lucha. Y el segundo veía siempre a un tigre en lugar de su amigo [texto 9].*

Finalmente, el oponente puede tener también una preparación tradicional que sorprenda o supere al protagonista; de manera que, en la mayoría de las ocasiones, éste resultará vencido: *Su suegro, que además de viejo era conocedor de los secretos tradicionales, fue a su habitación y trajo una calabaza de agua que tenía la propiedad, según la preparación tradicional, de calmar la sed de cualquiera con un solo trago [texto 1]. Cuando el famoso luchador Eboo trató de poder agarrarlo, no podía porque era tan gordo como un elefante, tanto en peso como en volumen. Ahí fue vencido por segunda vez y desde ahí no*

volvió a luchar [texto 4]. Llamaron a «mumwa a zityi». Y antes de que «mumwa a zityi» lo adivinara, él mismo, por miedo, dijo: «Yo tengo la preparación tradicional de una tortuga, y no hubo otra alternativa, al sufrir ese accidente, que convertirme en una tortuga. Y así he podido llegar aquí» [texto 7].

Bajo este esquema general, no debe extrañar que una buena parte de los protagonistas sean luchadores de *bebwa*. Por diversas razones: porque se trata de personajes que llegan a alcanzar una cierta notoriedad en un ámbito local o supralocal, aunque su actividad no afecta a la comunidad; porque su presencia implica siempre la de un rival, cuya justificación resultaría así innecesaria; y porque se cree que los grandes luchadores tienen siempre una preparación tradicional importante: *La mayoría de los luchadores de bebwa tienen la preparación tradicional de un pez llamado «ngono», un pez con una piel muy resbaladiza. De esto se preparaban los luchadores de bebwa, así los enemigos no les podían agarrar bien* [texto 4].

La mayoría de los relatos, en consecuencia, sigue un esquema narrativo de este tipo:

- *Situación inicial*: presencia de un protagonista con una preparación tradicional singular que le permite convertirse en un animal o hacer uso de sus particularidades.
- Introducción de una *adversidad*, que en el caso de los luchadores no precisa justificación: se reduce a la presencia de un adversario.
- Transformación del protagonista en un animal, como medio para superar la adversidad anterior y restablecer el equilibrio inicial.
- Victoria del protagonista.

En el caso de que la narración prosiga más allá de este esquema, el resultado final será la derrota del personaje principal:

- Introducción de una nueva adversidad, protagonizada por un personaje que posee una preparación superior.
- Derrota final del protagonista.

El mismo hecho de que el personaje principal pueda transformarse en un animal ya revela el carácter superior de su iniciación, que no es equivalente a la iniciación usual que recibe cualquier *ndowe*: la equiparación con un animal sitúa al personaje en un contexto mítico, preponderante, relacionado con el origen del pueblo, con la divinidad y con los antepasados, normalmente inaccesible para los personajes ordinarios: *Este hijo que tenéis es una boa. Seguramente, algún familiar vuestro estaba preparado tradicionalmente a ser una boa. Y este hijo es una herencia de aquel ser* [texto 2]. *Esto es lo que me explicaron también mis antepasados. O sea que yo no estaba cuando ocurrió esto. Son cosas que ocurrieron hace mucho tiempo* [texto 3]. *Este hombre tenía una preparación de los antepasados recién salidos del bosque y llegados a la costa* [texto 4].

De entrada, por lo tanto, podemos establecer una oposición entre estos relatos y otros dos grupos de narraciones orales: el grupo de las leyendas de instalación y el grupo de los cuentos:

En el primero, el protagonista es todo el pueblo: un pueblo que viaja en busca de la felicidad prometida, de *su* tierra de promisión; que debe realizar multitud de gestas para alcanzar su propósito (salida de la tierra original, peregrinaje larguísimo, supervivencia frente el tráfico de esclavos europeo y árabe, lucha contra los lityek...); y que solamente logrará su objetivo después de una iniciación (paso por una muerte simbólica: bajo un árbol = bajo tierra; a través del agua) que equivaldrá a su madurez (dominio del leopardo = dominio sobre los animales) y tras lo cual podrá asentarse en el territorio objeto de un sueño profético desencadenante de toda la acción*.

En el segundo, el héroe es individual y tiene que pasar una iniciación. Pero se trata de una iniciación ordinaria, relacionada con el culto a los antepasados y el orden clánico: una iniciación que debe interpretarse como el logro progresivo de una madurez personal, que permite el acceso al mundo del adulto y la inserción en la sociedad tradicional; pero no una iniciación que otorgue unos poderes especiales, que sitúe al adepto en un plano de superioridad con respecto al resto de la sociedad, que le permita destacar por encima de los demás.

El tipo de héroe que más se aproxima a los protagonistas de los relatos que presento es el héroe legendario: él posee una disposición especialísima, procedente de un contacto directo con la divinidad¹, que le permite no sólo destacar en un nivel superior al del resto de los mortales, sino hacer que la Historia de su pueblo cambie: *antes de la llegada del héroe* es un tiempo que se opone de una manera fundamental a *después de la llegada del héroe*.

Los personajes de estos relatos y los de las leyendas heroicas, pues, tienen una preparación superior a la común; pero no es equivalente: porque mientras que en estas leyendas locales se trata de resaltar una individualidad que destaca, que se distingue, pero que no trasciende, las leyendas heroicas tratan de inscribir una realidad social concreta en un contexto indiscutible, sin posibilidad de alternativas, concediendo al orden establecido un carácter sagrado y mágico, e introduciendo un sentimiento de angustia ante cualquier posibilidad de cambio.

Por esta razón las leyendas heroicas enfatizan los episodios que señalan el origen, el nacimiento y el destino de la iniciación de sus héroes² (en secuencias que suelen contener estos elementos: *nacimiento* → *abandono* → *rescate* →

* Vid. Jacint Creus, "Una anàlisi de la llegenda ndowe d'instal·lació", in "Studia Africana", número 6.

¹ Vid. JACINT CREUS, *El mito fundacional del reino bámbara de Segú y los cuentos ndowe de Ilombe*, in *Africa 2000*, número 14.

² Vid. JACINT CREUS, *Soya Lohodann, La leyenda de Lohodann*, in *Africa 2000*, números 10-11 y 12.

retorno → reconocimiento) para pasar luego a contar sus hazañas guerreras y políticas³. Mientras que las leyendas locales se centran en las aventuras del protagonista, soslayando cualquier detalle respecto al origen del héroe y de su iniciación.

Las leyendas de instalación, las leyendas heroicas y los cuentos *se comparten* por toda la comunidad. Las leyendas locales, en cambio, *se reparten*: cada pueblo puede inventar las suyas, a partir de unas características que se repiten: a un buen luchador de bebwa se le pueden imputar, una vez desaparecido, tantas victorias célebres como haga falta; con la intención de superar a los pueblos vecinos en lo referente a la calidad de los luchadores respectivos. Diferirán en cuanto a personajes destacados; pero compartirán el origen común y el orden establecido que consagran los héroes, los antepasados y los protagonistas de los cuentos.

La aportación de estos textos, pues, supone la introducción de una tercera categoría de héroes: unos héroes locales, de tercer grado, que tienen características distintas a los héroes legendarios (por ejemplo, el annobonés *Lohodann*) y a los protagonistas de los cuentos (por ejemplo, el ndowe *Ugula*); diferencias que intento mostrar en este cuadro:

A. LOHODANN:	B. UGULA:	C. HÉROE LOCAL:
hijo de una princesa y un viejo pescador	hijo de padres ordinarios	hijo de padres ordinarios
nacimiento dificultado por la oposición real	nacimiento no dificultado	nacimiento no dificultado
nacimiento con circunstancias maravillosas	nacimiento ordinario	nacimiento ordinario
crecimiento en el bosque, lejos del entorno familiar	crecimiento en el entorno familiar	crecimiento en el entorno familiar
quiere volver a la casa familiar	le obligan a marchar de la casa familiar	permanece en la casa familiar
tiene que pasar su prueba en el pueblo originario	tiene que pasar su prueba en el bosque	pasa sus pruebas en el pueblo originario y en otros pueblos
se enfrenta a su prueba sin ayuda. Sabe en todo momento qué debe hacer	se enfrenta a su prueba con la ayuda de una persona preparada. No sabe qué tiene que hacer y se deja aconsejar	se enfrenta a sus pruebas mediante una preparación especial. Sabe en todo momento qué debe hacer
su éxito implica la obtención de una posición social privilegiada	su éxito implica un reconocimiento de madurez en una posición social ordinaria	su éxito implica la consecución de una posición social destacada
al término de sus aventuras, muere en circunstancias anómalas	al término de su aventura, consigue una situación personal de felicidad y sosiego	al término de sus aventuras, es derrotado por un adversario de superior preparación

³ Vid. JACINT CREUS, *Llegenda, Història i Legitimació*, in *Studia Africana*, número 3.

Las diferencias entre las tres categorías de personajes no afectan solamente a los episodios de su ciclo vital; sino también al momento y la categoría de sus respectivas iniciaciones:

- *Lohodann* recibe una iniciación extraordinaria, que recibe en parte en el momento de su nacimiento (en una cueva del bosque, dando vueltas a la placenta) y en el período de crecimiento (en la cueva, en el bosque, en el río).
- *Ugula* sufre una iniciación ordinaria que tiene lugar en el momento en que puede alcanzar su madurez, al final de su infancia, en el bosque y en la otra parte del río.
- el *héroe local* tiene una iniciación especial, superior a la ordinaria e inferior a la de *Lohodann*, cuyo origen y circunstancias nos son desconocidos.

El panorama se cierra con los personajes centrales de las leyendas de instalación, de carácter colectivo⁴:

	Tipo de personaje	Carácter de la iniciación	Trascendencia	Difusión
protagonista ley. de inst.	elegido por la divinidad.	extraordinario	colectiva	universal
protagonista ley. heroica	suprahumano elegido	extraordinario	colectiva	universal
protagonista ley. local	suprahumano destacado	extraordinario	individual	limitada
protagonista ciclo Ndjam.	ordinario	ordinario	aparentem. inexistente	universal

Desde el punto de vista del receptor, este cuadro final puede sintetizar el contenido de este estudio:

	Percepción del personaje	Posibilidad de identificación	Referencia temporal
protagonista ley. de instal.	inaccesible	negativa / positiva	pasado mítico
protagonista ley. heroica	innaccesible	inimaginable	pasado mítico
protagonista ley. local	innaccesible	negativa	pasado real
protagonista ciclo Ndjambu	accesible	posible probable	imprecisa presente

⁴ Vid. JACINT CREUS, *Una anàlisi de la llegenda ndowe d'instal·lació*, ob. cit..

APÉNDICE TEXTUAL

TEXTO 1

Informador: papá Roku

Edad: no determinada

Procedencia: Bomudi

Lugar de la información: Asonga

Fecha: 20 de julio de 1990

Se trata de un hombre que, según la tradición, tenía la capacidad de comer muchísimo. Esto no lo hacía cada día: lo hacía de vez en cuando, según le reclamaban sus herencias tradicionales.

Salió un día hacia otro pueblo, donde se enamoró de una mujer. La mujer no sabía cómo era realmente aquel hombre y se casó con él. Fueron a vivir al pueblo del marido. Y cada vez que la mujer le preparaba comida, después de comer decía que todavía tenía hambre. La mujer le decía: «No te vuelvo a dar comida, porque has comido mucho». Y él le respondía: «¿Por qué no me has de dar más, si en mi pueblo estás recibiendo la comida? ¿Acaso tu madre sabe plantar?»

Al principio, la mujer lo aguantaba. Pero al ver que el hombre siempre decía lo mismo, seguía ofendiendo a su madre, salió un día, se fue a su pueblo y lo avisó a su madre: «Preparo mucha comida para mi marido. Y cada vez que se la preparo, después de comer siempre dice que todavía tiene hambre. Y cuando le digo que ya no le daré más porque ha comido mucho, me responde que debo darle su propia comida, y si es que acaso mi madre sabe plantar». La madre le dijo: «No importa, éstas son cosas que ocurren. Tú debes estar tranquila».

La mujer volvió, y el hombre le seguía diciendo las mismas cosas. Otro día volvió de nuevo a su madre y le dijo: «Ese hombre, todavía me dice lo mismo». La madre le dijo: «No importa. Ve donde tu marido y dile que venga aquí el domin-

go. Le voy a preparar comida, y que venga a comer. Pero dile que venga antes a verme y que me explique qué es esto de estar despreciándome siempre, diciendo que no soy capaz de plantar una finca».

El marido llegó a la casa de los suegros. La suegra le dice: «¿Por qué cada vez que hablas con tu mujer le dices que yo no sé plantar?» El marido respondió: «Porque la comida que tu hija me prepara no me basta». Entonces la suegra le dijo: «Vete. El domingo ven a mi casa a comer y yo te demostraré que sé plantar».

Los suegros prepararon comida durante toda la semana: un montón de comida. Lo comunicaron a todo el pueblo y toda la población les echó una mano. Y el domingo se reunieron todos en la casa de los suegros de aquel hombre. Él llegó y dijo que le prepararan medio tronco de árbol en el centro de la casa, donde debía sentarse. Lo pusieron ahí y el hombre se sentó. Cubrió todo su cuerpo con una tela que le tapaba todo el cuerpo, incluso las piernas, de manera que sólo se le veían el cuello y la cabeza.

Empezaron a darle comida, empezaron por bananas. Él no tenía manera de meterse la comida en la boca, y se levantaron unos voluntarios para hacer esa labor. Le metían las bananas a pares, y él apenas si las masticaba. Se las tragaba enteras. Cuando se terminaron las bananas trajeron tubérculos de yuca. También se terminaron, y trajeron plátanos. Así se fue comiendo toda la comida que le trajeron, incluso la yuca. Y toda la comida que habían preparado tanto los suegros como el resto del pueblo se acabó. Los suegros, que tenían una finca cerca de la casa, se fueron de nuevo a recoger más comida. La trajeron, la prepararon, y el hombre también se la comió y todavía

decía que estaba hambriento. El resto del pueblo fue también a recoger más comida. La trajeron, y él se la comió toda y seguía diciendo que sentía hambre. Pero ya no había nada que darle, ya no quedaba comida en aquel pueblo.

Finalmente dijo a su suegro: «Como os amo mucho y amo mucho a vuestra hija, lo único que voy a hacer es deciros que me deis agua; porque he visto que sois incapaces de darme de comer. Por ahora os he perdonado, pero no volváis a intentar llamarme a comer a vuestra casa, porque no sabéis plantar». Empezaron a traer cubos de agua. Él se los tragaba enteros y todavía decía que no estaba lleno. Finalmente su suegro, que además de viejo era conocedor de los secretos tradicionales, fue a su habitación y trajo una calabaza de agua que tenía la propiedad, según la preparación tradicional, de calmar la sed de cualquiera con un solo trago.

Entonces dio agua de aquella calabaza al marido de su hija. Y el marido, al tomar el agua, se llenó y dio un grito tan intenso como la sirena de un barco. Y después se marchó a su casa y los suegros ya no le volvieron a llamar para comer.

TEXTO 2

Informador: mamá **Matyinda**

Edad: 80 años

Procedencia: Ngoone a Manga

Lugar de la información: Asonga

Fecha: 28 de julio de 1990

Un hombre se casó con una mujer en un pueblo del Norte, poco después de Punta Mbonda, llamado Ngoone a Manga. Un pueblo de los basekes. Ese hombre, estando con su mujer, tuvieron primeramente un hijo. El hijo no crecía,

tampoco andaba. Prefería estar en la cama que en brazos de alguien. Tuvieron un segundo hijo. Éste empezó a crecer, a andar, y se hizo mayorcito. Pero el primogénito estaba en su estado permanente: ni andaba ni crecía. Tuvieron otros varios hijos, pero el primogénito estaba en su sitio. Llamaron a varios curanderos para que le curasen. Ninguno conseguía curarle. Le cargaron y le llevaron a otros pueblos lejanos donde estaban otros famosos curanderos. Ninguno lo conseguía, de manera que lo seguían teniendo así.

Finalmente se fueron a un curandero adivino, que les dijo: «Este hijo que tenéis es una boa. Seguramente, algún familiar vuestro estaba preparado tradicionalmente a ser una boa. Y este hijo es una herencia de aquel ser. La única manera de arreglarlo es tratar de preparar mucha comida, echarla desde la cama donde está el niño hasta el bosque. El niño no puede vivir; y si vive no crecerá, estará en este estado de una manera permanente». Los padres aceptaron. El curandero les dijo que dejaran las puertas abiertas después de echar la comida, y el niño en la cama: «Salid un rato fuera, y cuando volváis a la casa ya no lo veréis».

Toda la gente estaba en duda. Cuando llegaron a su pueblo dejaron al niño. Fueron a la finca y recogieron mucha comida, especialmente tubérculos de yuca. Volvieron a casa y al día siguiente prepararon aquella comida. Empezaron a echarla desde la cama donde estaba el niño hasta el bosque, que distaba de la casa unos quince metros. Después de echar toda esa comida, salieron fuera y dejaron las dos puertas abiertas. Habían llevado al niño a la cama de la cocina.

Estando ellos fuera, no oyeron ningún ruido. Pero al regresar a la cocina

no encontraron al niño. Estaba solamente la cama. Miraron la puerta trasera, y vieron en el suelo arenoso las huellas de una culebra, una línea ondulada que salía de la casa hasta meterse en el bosque. Y se dieron cuenta de que era verdad lo que había dicho el curandero adivino, y que el niño había vuelto al bosque.

Volvieron de nuevo al curandero y le preguntaron si el niño, al haber ido al bosque en forma de boa, podía molestarlos. Y él les dijo: «Éste ha vuelto a su destino y no volverá jamás». Aquella familia se quedó viviendo felizmente después de haber tenido largo tiempo de gastos por la cura de ese niño.

TEXTO 3

Informador: **Julio Molende**

Edad: 72 años

Procedencia: Mari

Lugar de la información: Mari

Fecha: 5 de agosto de 1990

Se trata de un luchador llamado Ebadetye a Matomba y su acompañante Bwabe a Uboko. Es una leyenda muy antigua, desde que los mare salieron del bosque para llegar a su pueblo, el actual Mari. Desde que salieron de Camerún y atravesaron el río de aguas negras gracias a un «rombe».

Ese Ebadetye a Matomba fue un hombre luchador, preparado tradicionalmente a un pájaro llamado «motyilikoko». De ello tenía la posibilidad de que al dispararle desaparecía: lo único que se veía era aquel pájaro volando. Ese hombre luchó mucho y no le vencían. Pero en el último momento tuvo problemas con su ayudante Bwabe a Uboko. Éste llevaba una escoba y, cuando estaban luchando, si vencían a los enemigos

cogía esa escoba y señalaba al culpable; si aquél no aceptaba la culpa, le amenazaba. Por ejemplo: «Voy a incendiar tu casa». Daba vuelta a la escoba y la casa del culpable se quemaba.

Pero últimamente tuvo problemas con su jefe Ebadetye a Matomba. Empezaron a luchar para ver quién se quedaría con el pueblo de Mari. Entonces, finalmente, Bwabe a Uboko abandonó el pueblo y dejó a Ebadetye a Matomba con el pueblo de Mari. Y él se fue a Iupu, el actual Readibe, y habitó allí. Después, Ebadetye a Matomba vuelve a salir de Mari hasta llegar donde estaba situado Bwabe a Uboko en Iupu. Entonces Bwabe a Uboko sale de Iupu y, siguiendo hacia el sur, llega al actual Bomudi. Se quedó allí y se situó allí. Él construyó cerca de la playa, en la desembocadura del riachuelo Mekodwa. Y las piedras que están frente a aquel lugar las llamó Mekodwa.

Y dijo: «Éste es el Mekodwa que yo estoy luchando por el otro». Quería decir con esta expresión: «Ésta es la tierra que he podido conseguir para poder vivir en libertad de los problemas que he tenido con mi jefe Ebadetye a Matomba». Y también dijo: «Como soy natural de Mari y he venido a conseguir el pueblo de Bomudi, esto quiere decir que Mari y Bomudi son la misma cosa: si uno sale de Bomudi y va a Mari, ha llegado a su pueblo; en tanto que uno que salga de Mari yendo a Bomudi, también está en su pueblo. Por lo tanto somos la misma cosa».

Esto es lo que me explicaron también mis antepasados. O sea que yo no estaba cuando ocurrió esto. Son cosas que ocurrieron hace mucho tiempo.

TEXTO 4

Informador: Julio Molende

Lugar de la información: Mari

Fecha: 5 de agosto de 1990

Se trata de un hombre llamado Eboo, luchador de «bebwa». «Bebwa» es una lucha que consiste en echar a otro al suelo. El que carga a otro y le golpea al suelo es el que vence. La mayoría de los luchadores de bebwa tienen la preparación tradicional de un pez llamado «ngono», un pez con una piel muy resbaladiza. De esto se preparaban los luchadores de bebwa, así los enemigos no les podían agarrar bien.

Este hombre tenía una preparación de los antepasados recién salidos del bosque y llegados a la costa. Era del grupo ihara, los últimos casi en la frontera con Camerún, en la orilla del río Campo. Este hombre luchaba y no tenía ningún vencedor. Un día fue vencido por primera vez en Kutye. Kutye es una piedra cercana a la desembocadura del río Campo. Kutye «a Tendele», o sea Kutye «que resbala mucho», es el nombre tradicional. Ahí le llegó el enemigo, luchó y fue vencido porque resbaló.

Pero continuó luchando y venciendo a otros, hasta llegar últimamente a Mari, donde encontró a otro famoso luchador llamado Rondo a Too. Y ese hombre le invitó a luchar en el campo de batalla de Mari, que se llamaba Eia Meken. Ahí se reunió todo el pueblo y empezaron a luchar. Como Rondo a Too de Mari tenía la preparación tradicional del elefante, tenía la fuerza de un elefante y también en plena lucha era tan gordo como el elefante, aunque el público no lo veía. Cuando el famoso luchador Eboo trató de poder agarrarlo, no podía porque era tan gordo como un elefante, tanto en peso como en volumen.

Ahí fue vencido por segunda vez y desde ahí no volvió a luchar: porque se

encontró con un hombre excesivamente duro en comparación a todos los que habían luchado con él. La fama de Eboo se perdió porque su preparación tradicional no era tan poderosa como la de Rondo a Too de Mari.

TEXTO 5

Informador: Enrique Tyele

Edad: 55 años

Procedencia: Mari

Lugar de la información: Mari

Fecha: 13 de agosto de 1990

Mokandja y Mawa fueron dos luchadores de bebwa. Mokandja era del grupo ihara, de un pueblo llamado Itundje, en Camerún, muy cerca de la frontera de Guinea Ecuatorial. El otro, llamado Mawa ma Mbula, era otro ihara de un pueblo llamado Lolabe, también del Camerún, un pueblo vecino del primero. Ambos luchaban bebwa.

Mokandja decía siempre que era el vencedor del pueblo. Tradicionalmente estaba preparado a un elefante. Cuando estaba en plena lucha no había manera de agarrarle, porque se ponía tan gordo como un elefante. Y él no sabía que Mawa también tenía la misma preparación. Ambos lucharon varias veces como campeones y no había manera. Mokandja era campeón de su pueblo, Itundje; y Mawa ma Mbula era campeón de su pueblo, Lolabe.

Un día se encontraron los dos y la gente se reunieron para ver la lucha entre los dos campeones. Empezaron a luchar y siempre salían empate. Entonces Mokandja se fue a su casa. La preparación tradicional de elefante que tenía, la tenía en forma de un cinturón, un cinturón de cuerda; que, cuando lo ataba a su cintura, ya nadie le podía vencer y con esto venía ganando siempre. Fue a su

casa y se lo puso, y vino a luchar contra Mawa ma Mbula. Pero éste, al ver que el otro ya estaba demasiado fuerte, también fue corriendo a su casa, porque también lo poseía. Al ponerse su cinturón vino de nuevo. Empezaron a luchar y echó a Mokandja al suelo. Le ganó por primera vez.

Entonces Mokandja dijo: «Es una mentira. No me has ganado». Y el público decía: «Por la forma que Mawa ma Mbula ha echado a Mokandja al suelo, no ha sido una caída: ha sido una bomba. Porque incluso el suelo se ha movido y se ha arrancado como si fuera un terremoto». Así lo comparaban. Continuaron la lucha porque Mokandja todavía decía que no se había caído. No lo aceptaba. Continuaron luchando cuatro veces más, cuatro combates saliendo empate. En el último combate es cuando Mawa ma Mbula lo echó al suelo y lo ganó.

Entonces un grupo de hombres llamado benga y otros bandje empezaron a cantar: «No fue caída, fue bombardeo la forma como Mawa echó a Mokandja al suelo». Y repiten la canción. Y es vergüenza para los ihara, es decir para el grupo de Mokandja, porque su campeón fue vencido así en público.

TEXTO 6

Informador: Enrique Tyele

Lugar de la información: Mari

Fecha: 14 de agosto de 1990

Un hombre llamado Mwangodi mwa Mongoyi, bautizado con el nombre de «león», estaba preparado tradicionalmente como un hipopótamo. Se sumergía y duraba largo tiempo sumergido.

Tuvo un problema. Vivía en Melongo Melongo. Creó allí un problema, lo detuvieron y lo llevaban para encarcelarlo a Mbini. Y los soldados que le llevaban no

sabían cómo era. Estuvieron llevándole. Cuando llegaron al pantalán, el hombre tenía las manos atadas. Las piernas, en cambio, estaban libres para que pudiera andar. Las manos bien atadas. Al llegar al pantalán, el hombre dio un salto y se cayó al agua.

Al caerse al agua, de inmediato, las mismas cuerdas con que tenía las manos atadas se soltaron por sí solas. La gente que quedaron arriba vieron cómo esto sucedió en el agua. Como el hombre se había sumergido en el pantalán, y aunque las cuerdas se habían soltado solas, los soldados que lo llevaban afirmaron que había muerto; porque esperaron durante largo tiempo y no salía. Entonces se informó por todo el pueblo que donde lo vieran, en caso de que no hubiera muerto, que lo mataran.

Desde el pantalán, donde se sumergió, fue a salir a Miuma, un pueblo que está cerca de un kilómetro de Mari, pasando Mari, yendo hacia adelante, un pueblo de los buiku. Aquel hombre, al llegar frente a Miuma, salió del mar y estaba subiendo ya para el pueblo. Subió a un árbol egombe egombe. Entonces vino un soldado que estaba armado. El soldado lo vio. Al dispararle, el hombre salió desde el árbol y volvió a caerse en el mar. El soldado y la gente del pueblo estuvieron en la costa, esperando que aquel hombre saliera de nuevo. Y nada. Pasó largo tiempo ahí y no salía. Dijeron: «Pero, ¿qué pasa? El hombre que se acaba de sumergir aquí, ¿dónde está?» El hombre no salía.

Finalmente fue a salir a la otra parte, en Camerún, a un pueblo llamado Lolabe. La gente que venían de Camerún lo contaron. Dijeron: «La persona que estáis buscando ahí, la hemos visto en Camerún y la hemos visto allá tranquilamente». De manera que a aquel hombre ya no le persiguieron. Habían visto que

era difícil cogerle, por su preparación de poder estar largo tiempo en el agua. De Lolabe se sumergió de nuevo y fue a salir a Bokombe, donde se quedó viviendo definitivamente.

TEXTO 7

Informador: **Enrique Tyele**

Lugar de la información: Mari

Fecha: 14 de agosto de 1990

Un hombre llamado Ebese a Iteba, muy viejo, de más de 85 años, estaba preparado tradicionalmente a una tortuga; esto era una preparación tradicional que le hicieron para estar bien protegido en el mar o en el agua.

Salió un día a la pesca. Entonces llevaban unos cayucos muy chicos que sólo cargaban a una persona. Esos cayucos se preparaban de un árbol llamado «moziendje», y ese árbol es pequeño y no pesa, pero sólo una persona monta en ese cayuco. Salieron de la costa a las cinco de la madrugada. Se fueron a la pesca. Empezaron a pescar, ya en alta mar, a las ocho de la mañana. Estando en la pesca, empezó a soplar fuerte. Continuaba soplando mucho más fuerte cada vez, hasta que otros vieron que no podían aguantar el viento porque finalmente les provocaría accidentes. Ya empezaron a quitar las anclas y se dirigieron a la costa.

Ebese a Iteba también quitó su ancla y empezó a dirigirse a la costa. Pero, al ser tan viejo, no podía remar fuerte. Los demás llegaron a la costa y él todavía estaba en el mar. Hasta que el viento volvió a levantarse mucho más fuerte y consiguió dar vuelta a su cayuco. El cayuco volcó y el hombre se cayó en el agua. Esto ya era por la noche.

Al caerse él en el agua, ya no había otro remedio: según su preparación, de inmediato se convirtió en una tortuga.

Vino nadando hasta la costa. Como desde antes venía ocultando su preparación tradicional, al llegar a la costa subió y se metió debajo de los egombe egombe y se quedó allí escondido. Pasaron tres días, y la gente ya estaban celebrando la defunción de ese hombre, Ebese a Iteba, porque con lo viejo que era nadie pensaba que podía salvarse. Pero al tercer día, la gente que salieron por la mañana a la playa le encontraron metido entre los troncos de egombe egombe.

Le dijeron: «¡Vaya! ¿Cómo has podido llegar hasta aquí? ¿Cómo te has salvado?» Él no lo decía. Dijeron: «Hay que saber algo de este hombre». Le apretaron. Tampoco lo quería decir. Insistieron más en preguntarle, y tampoco. Dijeron: «Bueno, vamos a llamar a “mumwa a zityi” y así lo vas a decir, queriendo o no. Si no lo dices, ya lo adivinará». Llamaron a «mumwa a zityi». Y antes de que «mumwa a zityi» lo adivinara, él mismo, por miedo, dijo: «Yo tengo la preparación tradicional de una tortuga, y no hubo otra alternativa, al sufrir ese accidente, que convertirme en una tortuga. Y así he podido llegar aquí».

Así fue cómo ese hombre se salvó. Y desde entonces quedó declarada su preparación tradicional.

TEXTO 8

Informador: **Mariano Kavi Bolongo**

Edad: 82 años

Procedencia: Mari

Lugar de la información: Ngoone a Manga

Fecha: 14 de agosto de 1990

Mariano Kavi Bolongo. Soy yo. Había sido un gran luchador de bebwa, sin ninguna preparación tradicional. Toda la gente del pueblo decían que tenía alguna preparación, pero siempre lo he negado hasta hoy. Incluso me acusaban

como hechicero. En parte se extrañaban de ver cómo un hombre, un joven, podía vencer a grandes gigantes, vistos como invencibles en otras luchas. Pero cuando llegaban aquí, siempre los dominaba. Esto no era ninguna preparación, sino que desde niño empecé a practicar bebwa. Pasé toda la juventud practicando, hasta llegar a ser mayor. Y no solamente lo practicaba a vista, sino que lo practicaba realmente, actuando como gran luchador de bebwa. Hasta que dejé de luchar por la edad, no llegué a ser vencido. Hasta hoy.

Un hombre llamado Mbula Mabu, de la tribu kongwe, luchó contra otro hombre llamado Bediatyiya biya Rondo. La lucha duró largo tiempo. Mbula Mabu vencía porque tenía una preparación que, cuando venías a luchar contra él distraídamente o desesperadamente, siempre debías tener la suerte de vencerle. Por una cosa: cuando le comunicabas que tal día, por ejemplo un sábado, ibas a luchar contra él, no le podías vencer; porque tenía una preparación tradicional que, cuando sabía que alguien lucharía con él, antes de empezar la lucha se iba al río, se sumergía con una caña de azúcar y permanecía sumergido durante una o dos horas comiendo la caña. Después de haberse comido la caña entera dentro del agua, al salir era invencible.

Cuando llegaba al terreno de la lucha, nadie podía vencerle. Se levantaba en el mismo sitio, sin moverse; mientras que el enemigo estaba haciendo sus movimientos, él se quedaba en un sitio fijo. Y todo el cuerpo le era húmedo. Tocándole, uno resbalaba y no había manera de vencerle. Y él, cuando se acercaba un poco el enemigo, lo cogía con una sola mano y lo golpeaba en el suelo.

Pero cuando uno iba a luchar contra él antes de que hubiera ido a sumergirse en el río y comer la caña, lo vencía si era

fuerte. Es decir que entonces luchaba con una fuerza natural; pero cuando se sumergía en el agua y se comía la caña durante una o dos horas, entonces era una cosa distinta.

TEXTO 9

Informador: papá **Bondambe**

Edad: 60 años

Procedencia: Bomudi

Lugar de la información: Asonga

Fecha: 15 de agosto de 1990

En el pueblo de Bomudi vivían dos amigos a quienes gustaba ir de viaje. Un día decidieron bajar a Mari, donde tenían que hacer un combate. Pero uno tenía tigre y el otro era simple. Y el segundo no sabía que el primero tenía tigre. Caminaban juntos sin preocupaciones. Empezaron a seguir la playa. Encontraron un tronco de árbol, se sentaron ahí y empezaron a comer.

Después de comer, el que tenía tigre se levantó, cogió los restos de la comida y los fue a echar. Después de echar la basura llamó a su amigo. El otro se dirigió donde estaba, y sólo vio a un tigre. Empezó a gritar: «¡Cuidado, amigo, que ahí hay un tigre!» El otro bromeó: «No es tigre, es perro». «¿Perro? Tú me quieres matar. En lugar de ir a luchar contra esa gente de Mari, lo que quieres es poner en peligro mi vida». Y se fue al camino. El otro le dijo: «Es mejor ver con los ojos que enterar con los oídos. Yo soy el tigre. Ahora te lo demostraré».

Se levantaron los dos y empezaron una lucha. Y el segundo veía siempre a un tigre en lugar de su amigo. Le dijo: «Te pido que no nos veamos más, porque podrías matarme». Y desde entonces cada uno siguió su ruta y no pudieron hacer lo que habían pensado. El tigre no pudo matar al otro porque le mostró su realidad.

Resumen

El objetivo primero del artículo es dar a conocer una pequeña colección de relatos orales que el autor pudo recopilar, en verano de 1990, en una zona muy concreta del territorio ndowe de Guinea Ecuatorial, al norte de Bata.

Se trata de leyendas de tipo local, protagonizadas por una serie de personajes que reciben un tratamiento unificado en lo que se refiere a sus características, a su trascendencia, y a su percepción por parte del auditorio. A partir de dicho tratamiento y de los procedimientos habituales en la literatura oral (convergencia, disociación, localización, temporalización, caracterización... y sus contrarios), los relatos se estructuran de una forma muy concreta.

El artículo se refiere a esta manera de proceder a la creación y difusión de las leyendas locales; y propone una comparación entre tipos de personajes de las leyendas de instalación, de las leyendas heroicas, de las leyendas locales y de los cuentos, como fundamento para el establecimiento de una clasificación de géneros. Concluye con la transcripción de relatos.